

DESDE MI NACIMIENTO HASTA LA VEJEZ, NO ME DESAMPARES

PASTOR JOSÉ SANDOVAL



Domingo 30 enero 2022

RESUMEN DEL SERMÓN

El Salmo 71, el cual estudiaremos este día, nos hablará y enseñará que: **Dios nunca desampara a sus escogidos y que solo por medio de Jesucristo podemos mantener nuestra esperanza; por lo tanto, confiemos en esa seguridad hasta el día de nuestra muerte.**

Este es un salmo de súplica individual, es la oración de una persona anciana que a pesar de las persecuciones, enfermedades y adversidades que ha tenido que enfrentar en la vida, mantiene su confianza y seguridad en el Señor. Es interesante ver que el salmista recuerda a otros Salmos, por ejemplo: 22, 31, 35, 40, sin embargo, este salmo tiene una gran singularidad y belleza, porque es un salmo escrito en la vejez, es la oración de un anciano. Leamos:

Salmo 71:1-24 *En ti, oh SEÑOR, me refugio; jamás sea yo avergonzado. ² Librame en tu justicia, y rescátame; inclina a mí tu oído, y sálvame. ³ Sé para mí una roca de refugio, a la cual pueda ir continuamente; tú has dado mandamiento para salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza. ⁴ Dios mío, rescátame de la mano del impío, de la mano del malhechor y del implacable, ⁵ porque tú eres mi esperanza; oh Señor DIOS, tú eres mi confianza desde mi juventud. ⁶ De ti he recibido apoyo desde mi nacimiento; tú eres el que me sacó del seno de mi madre; para ti es continuamente mi alabanza. ⁷ He llegado a ser el asombro de muchos, porque tú eres mi refugio fuerte. ⁸ Llena está mi boca de tu alabanza y de tu gloria todo el día. ⁹ No me rechaces en el tiempo de la vejez; no me desampares cuando me falten las fuerzas. ¹⁰ Porque mis enemigos han hablado de mí; y los que acechan mi vida han consultado entre sí, ¹¹ diciendo: Dios lo ha desamparado; perseguido y apresado, pues no hay quien lo libre. ¹² Oh Dios, no estés lejos de mí; Dios mío, apresúrate a socorrerme. ¹³ Sean avergonzados y consumidos los enemigos de mi alma; sean cubiertos de afrenta y de ignominia los que procuran mi mal. ¹⁴ Mas yo esperaré continuamente, y aún te alabaré más y más. ¹⁵ Todo el día contará mi boca de tu justicia y de tu salvación, porque son innumerables. ¹⁶ Vendré con los hechos poderosos de DIOS el Señor; haré mención de tu justicia, de la tuya sola. ¹⁷ Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud, y hasta ahora he anunciado tus maravillas. ¹⁸ Y aun en la vejez y las canas, no me desampares, oh Dios, hasta que anuncie tu poder a esta generación, tu poderío a todos los que han de venir. ¹⁹ Porque tu justicia, oh Dios, alcanza hasta los cielos, tú que has hecho grandes cosas; oh Dios, ¿quién como tú? ²⁰ Tú que me has hecho ver muchas angustias y aflicciones, me volverás a dar vida, y me levantarás de nuevo de las profundidades de la tierra. ²¹ Aumenta tú mi grandeza, y vuelve a consolarme. ²² Y yo te daré gracias con el arpa, cantaré tu*

verdad, Dios mío; a ti cantaré alabanzas con la lira, oh Santo de Israel. ²³ Darán voces de júbilo mis labios, cuando te cante alabanzas, y mi alma, que tú has redimido. ²⁴ También mi lengua hablará de tu justicia todo el día, porque han sido avergonzados, porque han sido humillados, los que procuran mi mal.

I. ORACIÓN POR LA PROTECCIÓN DE DIOS EN LA VEJEZ. 71:1-13.

En esta primera parte del salmo, el salmista pide por protección y por la presencia de Dios en la vejez, ora por la liberación de los impíos, mientras reconoce a Dios como su creador y fuerte refugio. Reconoce como ha sido ayudado por Dios en el pasado y a su vez pide por la confusión de sus enemigos. Ante la crisis que está atravesando, viene a confirmar la fidelidad de Dios (*vr.3*). Es probable que esté tentado a dudar, por eso dice *"tú eres mi roca y fortaleza"*. Incluso antes de decir esto le dice: *"Sé para mí una roca de refugio, a la cual pueda ir continuamente"*.

A medida que el salmista ora, su fe va creciendo; porque recuerda todo lo que Dios ha hecho de manera continua y de cómo él no ha sido defraudado en su vida.

Así como el salmista recuerda todo lo que Dios ha sido para él, de la misma manera nosotros, en las diversas circunstancias que enfrentamos en esta vida, debemos hacer remembranza de cómo Dios ha sido nuestro refugio en momentos de dificultad. Es lo que hace el Salmista en esta oración, regresa al comienzo de su vida para ver que la fidelidad y poder del Señor han sido constantes. Menciona incluso que cuando estaba en el vientre de su madre, en su nacimiento, cuando fue joven, Dios estuvo ahí (*vrs.5-6*). Es por eso que reconoce que todo el tiempo Dios ha sido fiel con él y ha cuidado de su vida en el pasado; por lo tanto, lo hará también en el presente.

La fidelidad de Dios en el pasado es nuestro sustento y en el presente debe ser nuestro gozo. Si Dios no se olvidó de nosotros años atrás, tampoco lo hará hoy, lo sabemos por el carácter de Dios; porque Él es inmutable, nunca cambia y esa era la certeza del salmista.

Por eso vemos que en el *versículo 8* dice: *"Llena está mi boca de Tu alabanza Y de Tu gloria todo el día."* Luego dice: *"No me rechaces en el tiempo de la vejez; No me desampares cuando me falten las fuerzas"* (*vr.9*). El salmista sabía a quién recurrir, porque ya anteriormente Dios lo había librado, por eso sabía que Dios no lo iba a abandonar. Solo preguntémonos, alguna vez ¿Dios nos ha

desamparado? Hagamos memoria de nuestro pasado, de cómo Dios ha cuidado de nosotros, no seamos prontos para olvidar todo aquello que ha sido en nuestra vida.

Todos vamos a envejecer y en este mundo perverso y caído, las situaciones y circunstancias adversas no cesarán ¿Entonces qué hacer? Lo que el salmista pide en esta oración; *“No me desampares cuando me falten las fuerzas”*. Esa es la perspectiva del salmista en esta oración, su vida está llena del pasado de Dios, de cómo Él ha obrado en su vida, recuerda cómo Dios lo salvó de muchas aflicciones y situaciones difíciles y recordó que, así como tiempo atrás Dios había sido fiel, desde el principio, así lo sería en el hoy.

¿Qué significa esto para nosotros hoy? Nos recuerda que, así como Dios en el pasado fue fiel y ha cuidado nuestras vidas y lo seguirá haciendo. Por lo tanto, ese pasado que viene a nuestra memoria es para recordemos como Dios nos ha cuidado y para que vivamos con esperanza, con la seguridad de que, si ya lo hizo, lo hará en este momento.

Luego en los **vrs. 12-13** vemos cómo el salmista demanda a Dios su cercanía divina, pide el auxilio de su Señor, le dice *“Dios mío, apresúrate a socorrerme”*. Pero también agrega una nueva imprecación hacia sus enemigos: pide al Señor y desea que sean avergonzados, perezcan y sean cubiertos de deshonra y confusión.

En la etapa de nuestra vejez, cuando a lo mejor nos sintamos sin fuerzas (como el salmista), debemos recordar que esa fuerza que nos permite caminar y que nos mantengamos vivos, no viene de nosotros, viene del Señor, por lo que mientras podamos mostrar debilidad en el cuerpo físico, el Señor va fortaleciendo nuestro espíritu, porque el Señor está con nosotros.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Has visto la fidelidad de Dios en medio de los tiempos de crisis?
2. En los momentos de dificultad ¿Recuerdas cómo el Señor te ha ayudado en el pasado?
3. ¿Cómo la fidelidad que Dios ha mostrado en tu vida en el pasado te dan confianza hoy?

II. ALABANZA A DIOS POR SU BONDAD EN EL PASADO, Y CONFIANZA EN EL PORVENIR. 71:14-24

En esta segunda parte, el salmista alaba a Dios por la bondad recibida en el pasado y la confianza en el porvenir, pide a Dios seguir proclamando su justicia, confiando en la esperanza y el consuelo que recibirá, alabando a su Dios Redentor.

Que maravilloso es poder ver al salmista, que pese a las presiones que lo asediaban, no estaba dispuesto a abandonar la esperanza (**vr.14**), sino que alaba a Dios hablando todo el día de Su justicia y de sus hechos de salvación que son innumerables (**vr.15**). Es muy probable que, a estas alturas de la oración, el salmista ya tenía en su mente todo aquello que Dios había hecho con él, por eso en los **vrs-17-19** vemos como en oración, petición y reflexión, el Salmista pide a Dios que le permita contar todo esto a la nueva generación. Aun con la vejez y las canas, dice: *“no me desampares, oh Dios”*, para seguir anunciado hasta la posteridad la justicia divina.

El mensaje es bien claro para nosotros hoy; porque todos aquellos que hemos experimentado la gracia, la misericordia y la liberación de Dios, somos responsables de transmitir Su testimonio a las próximas generaciones. Lo fiel, bondadoso y misericordioso que Dios ha sido con nosotros, no es para que nos lo guardemos, sino para que lo transmitamos a otros.

Cada uno de nosotros ha tenido una experiencia maravillosa con el Dios de gracia. Él nos llamó, aun cuando nosotros no lo buscábamos, porque por naturaleza somos malvados. Vino a los pecadores ¡A buscar y salvar lo que se había perdido! En la adultez aún hay mucho por contar a las nuevas generaciones.

Al final del **vr.19** vemos un pronunciamiento maravilloso del Salmista *“Tú que has hecho grandes cosas, Oh Dios, ¿quién como Tú?”*. Si nos damos cuenta es una pregunta retórica, el salmista se maravilla de la grandeza de Dios. Esto debe hacernos reflexionar, aun si en algún momento nos hemos sentido abandonados, nunca debemos olvidar que Dios ha estado siempre con nosotros. Es hermoso comprender esto; porque significa que podremos mirar el pasado con seguridad, el presente con gozo y el futuro con esperanza ¡Porque Dios ha hecho grandes cosas! Amados hermanos, el cielo se abrirá para nosotros, ahí habrá gozo, estaremos en la misma presencia de nuestro Señor. En este mundo caído lloramos, allá será todo alegría, aquí hay conflicto, allá habrá paz ¡por siempre!

Preguntas de aplicación:

1. ¿De qué forma la fidelidad de Dios te da esperanza para el futuro?
2. Cómo reflexionar en estas cosas te impulsa a cumplir la misión de proclamar el evangelio?

III. EL EVANGELIO.

Luego, en la parte final, en los **vrs.20-24** vemos que salmista está seguro de la victoria, porque de manera anticipada alaba a Dios. Pero también apunta a lo que nosotros viviremos cuando estemos en Gloria con nuestro Señor, vemos la esperanza que el salmista tiene por todo lo que Dios ha hecho en el pasado, con la plena seguridad de que cuando sea llamado a su presencia, en agradecimiento le alabará; porque ha sido redimido. Es por Su Muerte y Resurrección, por la obra redentora de Cristo en nuestras vidas, que esto es real. Cuando tu y yo seamos llamados a Su presencia, ahí le alabaremos eternamente y para siempre seremos consolados, no habrá tristeza ni más llanto porque estaremos en la misma presencia de Su gloriosa majestad y ahí le veremos tal como es Él.

Cuando vemos en el **vr.21** *“vuelve a consolarme”* es lo mismo que Pablo les dice a aquellos de la iglesia que estaban en Roma en **Romanos 8:18** *“Pues considero que los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que nos ha de ser revelada”*. Y en este mismo sentir, el mismo Pablo, solo que en esta ocasión a los de Corinto les dice *“Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación” (2 Corintios 4:17)*.

Salmo 71:23-24 *“Darán voces de júbilo mis labios, cuando te cante alabanzas, y mi alma, que tú has redimido. 24. También mi lengua hablará de Tu justicia todo el día, Porque han sido avergonzados, porque han sido humillados, los que procuran mi mal”. ¡Que interesante ver que cuando ya estemos en gloria con nuestro Señor y salvador, nuestros labios alabarán con cánticos! Así como el Salmista dice que va cantar y adorar, es lo mismo que haremos cuando estemos delante de Su presencia, será parte del gozo del cielo. Ahí alabaremos y diremos como dice **Apocalipsis 15:3** “¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso!*

Hermanos, **recordemos siempre que Dios nunca desampara a sus escogidos y que solo por medio de Jesucristo podemos mantener nuestra esperanza; por lo tanto, confiemos en esa seguridad hasta el día de nuestra muerte.**